

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Reflexiones desde el psicoanálisis acerca de la violencia como fenómeno social.

Mena, Maria Ines.

Cita:

Mena, Maria Ines (2020). *Reflexiones desde el psicoanálisis acerca de la violencia como fenómeno social. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/517>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/mEZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REFLEXIONES DESDE EL PSICOANÁLISIS ACERCA DE LA VIOLENCIA COMO FENÓMENO SOCIAL

Mena, Maria Ines

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo se inscribe dentro del marco de la investigación UBACyT (2018-2020): *Lecturas del Psicoanálisis sobre "lo social"*. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. Directoras: Clara Azaretto y Cecilia Ros. A partir de un eje político, nos proponemos reflexionar sobre la complejidad que guarda la violencia como fenómeno social y singular -rasgo constitutivo, vital y mortífero-, enraizado en la pulsión de muerte y visibilizado en el malestar social. Se trata de un análisis reflexivo e interpretativo con el propósito de dilucidar el "odio" como el afecto que colorea el rasgo violento que prevalece en nuestro tiempo. Con este propósito nos servimos de los aportes brindados por la Lic. Gloria Perelló y la Dra. Paula Biglieri, en su escrito, "El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor estructurante", demarcando el lugar directriz del odio, como afecto y factor estructurante de una de las modalidades del hacer político: el anti-populismo, en el marco del neoliberalismo.

Palabras clave

Psicoanálisis - Política - Violencia - Odio

ABSTRACT

REFLECTIONS FROM PSYCHOANALYSIS ON VIOLENCE AS A SOCIAL PHENOMENON

This article is part of the UBACyT research Readings of psychoanalysis on "the social". Modes in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues. Directors: Clara Azaretto and Cecilia Ros. Starting from a political axis, we propose to reflect on the complexity of violence as a social and unique phenomenon - a constitutive, vital and deadly feature - rooted in the death drive and visible in social unrest. It is a reflective and interpretive analysis with the purpose of elucidating "hatred" as the affect that colors the violent trait that prevails in our time. With this purpose we use the contributions provided by Lic. Gloria Perelló and Dra. Paula Biglieri, in their writing, "Anti-populism in Argentina in the 21st century or when hatred becomes a structuring factor", demarcating the directing place of hatred, as affection and structuring factor of one of the ways of doing politics: anti-populism, within the framework of neoliberalism.

Keywords

Psychoanalysis - Politics - Violence - Hate

Introducción

El presente artículo se inscribe dentro del marco de la investigación UBACyT (2018-2020): *Lecturas del Psicoanálisis sobre "lo social"*. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. Siguiendo el eje político[i] articulado con la violencia, como fenómeno social, nos proponemos, a partir de un análisis reflexivo e interpretativo, dar cuenta sobre el "odio" como afecto que colorea el rasgo violento que prevalece en nuestro tiempo, visibilizado en el malestar social, económico y cultural.

Reflexionar la incidencia de este rasgo humano enraizado en la pulsión de muerte, inherente a la estructuración subjetiva, y que incide directamente en los modos del padecimiento subjetivo[ii], regida por el sistema capitalista global que agudiza cada vez más la "grieta" de la desigualdad e inequidad social. Propósito que exige la articulación con otros abordajes implicados en la dimensión político y social, en el marco neoliberal. En esta ocasión nos servimos de los aportes que nos brindan la Lic. Gloria Perelló[iii] y la Dra. Paula Biglieri[iv], en su escrito, "El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor estructurante", texto inédito, actualmente en prensa[v], resultante de un análisis interpretativo sobre los aportes de Freud y Lacan, y las ideas políticas centradas en el antagonismo: anti-populismo, populismo, deslindando el "odio", como el afecto y factor estructurante de una de las modalidades dominantes de hacer política y que en el presente, prevalece en nuestro país: el "anti-populismo", reflejado en las modalidades antagónicas: anti-peronismo / peronismo; anti-kirschnerismo / kirschnerismo.

1-Breve reflexión sobre el significante "violencia"

En un sentido amplio, entendemos el término violencia, sus efectos y consecuencias inherente a las civilizaciones, sus resonancias se traducen en el malestar de toda sociedad, incidiendo de un modo casi imperceptible o "naturalizado" en los lazos sociales, con sus producciones culturales propias, atravesada por el sistema capitalista dominante.

Desde los comienzos de la construcción teórica del Psicoanálisis, el estatuto de la violencia hundió sus raíces en la naturaleza pulsional. Celebramos la genialidad de Freud, al dar cuenta de la imposibilidad de cumplir el mandamiento: "Amarás al prójimo como a ti mismo", -irrealizable en sí, por la imposibilidad de sofocar el factor pulsional, y en tanto, comporta el recha-

zo absoluto de la agresividad humana, anclado en el mandato judeo-cristiano que adopta el *superyó* cultural, incide en la función de la conciencia moral del sujeto, “la de vigilar y enjuiciar las acciones y los propósitos del yo” (1990: 132), dirá Freud; y como bien apunta Strachey en la nota referencial introductoria al texto del *Malestar en la cultura*; cernido en el *sentimiento de culpa* (anterior al surgimiento del *superyó* y a la conciencia moral), “el problema más importante del desarrollo cultural, . . . , el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” (1990: 130). Recordemos que el sentimiento de culpa, es expresión de la angustia, en tanto producto del conflicto de ambivalencia, desencadenado por la lucha entre la pulsión de vida (Eros) y la pulsión de destrucción o de muerte; La *convivencia*, dirá Freud, reaviva cada vez el conflicto. Los versos de Goethe, acuden en su auxilio:

«Nos ponéis en medio de la vida,
Dejáis que la pobre criatura se llene de culpas:
Luego a su cargo le dejáis la pena;
Pues toda culpa se paga sobre la Tierra»

Origen pulsional y exigencias del mundo social, se conjugan: “Así como satisfacción pulsional equivale a dicha, así también es causa de grave sufrimiento cuando el mundo exterior nos deja en la indigencia, cuando nos rehúsa la saciedad de nuestras necesidades” (1990: 78)

Freud, pone a cuenta de la pulsión de muerte, su deriva hacia el exterior que, se subsume en la pulsión de destrucción, perturbando el vínculo con el prójimo

En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. «*Homo homini lupus*». ¿Quién en vista de las experiencias de la vida y de la historia, osaría poner en entredicho tal apotegma? (1990: 108)

No es por la vía de la imposición imperativa *superyoica*, más bien, sostiene Freud, se requiere que la cultura nos provea de otros recursos, en esta línea, la sublimación constituye una de las vías que afianza el lazo social. A pesar de que podamos constatar y disfrutar de esta particularidad, en tanto espacio cultural-social de alto valor libidinal, en cuanto a producciones intelectuales y o artísticas; esta particularidad beneficiosa no alcanza a todos, o bien, los alcanza, pero disponen de un tiempo acotado. Tampoco despierta en otros interés alguno por la ciencia, o credo religioso. Si bien son recursos efectivos en el lazo con otros y Otros, no agota al malestar que continua horadando en desmedro del lazo social.

Pulsión de muerte irreductible, amenazante e imperceptible por silenciosa - como estando al acecho-, para irrumpir cada vez que las circunstancias se presenten desfavorables para el su-

jeto, o bien, se vuelvan amenazantes, “... lo que surge es esa maldad fundamental que habita en ese prójimo.” (Lacan, 1988: 225), lo que es prójimo se troca en próximo -yo es otro-, anclado en la lógica especular que sostiene la rivalidad de la agresividad imaginaria.

La hostilidad primaria, insondable agresividad, inherente al ser humano, deja en jaque el entramado social, con la amenaza de su posible disolución, conjuntamente con el desvanecimiento de la ley.

La cultura espera prevenir los excesos más groseros de la fuerza bruta, arrogándose el derecho de ejercer ella misma una violencia sobre los criminales, pero la ley no alcanza a las exteriorizaciones más cautelosas y refinadas de la agresión humana. (1990: 109)

En 1932 en su respuesta epistolar a Einstein: *El porqué de la guerra*, (1932), sobre los fundamentos determinantes de la relación entre el “derecho” y el “poder”, considera que, sólo a partir de un largo proceso histórico puede formularse un “derecho”. Proceso que va desde los inicios de la humanidad, cuando primaba la “violencia” solidaria de la “fuerza”:

[...] en principio, los conflictos de intereses entre los hombres son solucionados mediante el recurso de la fuerza [...], ésta es la situación original: domina el mayor poderío, la fuerza bruta o intelectualmente fundamentada. (1993. 248).

En la medida que los individuos se unen -identificación mediante-, “*L’union fait la force*” (1932, 249) y que tal identificación se sostenga de un modo duradero, sólo así, será posible que la violencia ceda y abra paso a la conformación de un derecho, en tanto, conjunto de normas y leyes que posibiliten y habiliten la organización de toda sociedad. Los “sentimientos gregarios... constituyen el verdadero fundamento de su poderío” (1993, 249). Más adelante pondremos en dialogo las conjeturas freudianas sobre las características del lazo social y los efectos de la guerra, con las reflexiones de Perello y Biglieri, al respecto Con Lacan, sabemos que el acto violento mortífero del viviente es inherente al hablanteser, alienado y sujetado a la lengua que civiliza el goce y al deseo de reconocimiento del Otro, ubicando, como señalamos anteriormente, la agresividad imaginaria solidaria de la constitución subjetiva, inherente a la rivalidad especular con el semejante, y a la agresión enlazada a la violencia -“... asesinato del semejante, siempre latente” (2009: 468)-.

La violencia en acto, va más allá de lo discursivo, producto de un goce pulsional que arrasa con la palabra en términos de pacto. El acto violento irrumpe en la trama simbólica alcanzando un real. En el seminario 5, lo decía en estos términos:

Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra. Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha -para distinguirla del uso que hacemos del término de agresividad- puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que en principio

sólo se podía reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a una articulación significativa. (2009:468)

2- El malestar de la época, su lazo con las políticas imperantes resuenan como fenómeno social donde prevalece el odio como afecto dominante de la violencia

No dudamos en aseverar que uno de los hilos que recorre la trama de nuestra época[vi], visibilizado en el malestar político, económico y cultural, se expresa en el “odio” que prevalece como afecto que colorea el rasgo violento de nuestro tiempo. En el año 1972, Lacan distingue y señala qué el discurso capitalista no hace lazo con los otros discursos (amo / histérico / universitario / analítico), visibilizando su imposibilidad, en los efectos devastadores que causa en los sujetos, en pos de un goce insaciable (mandato superyoico) y en detrimento del deseo. La alienación se redobra con un desconocimiento radical, en tanto, en el discurso capitalista, el sujeto se encuentra en posición de creerse no sujetado a nada, amo de las palabras y las cosas (semblante), debilitamiento del lazo con otros, soledad peligrosa que abre camino a la rivalidad imaginaria, solidaria del goce.

Esta compleja trama que comienza el tejido con Marx y el surgimiento del capitalismo, continúa hasta el día de hoy, sin vislumbrar aún, un horizonte que marque su tope. Los hilos de fuerza y de poder, enlazan en los gobiernos con políticas democráticas, que por su inserción en el mundo, se encuentran condicionados y afectados ineludiblemente por la situación geopolítica mundial. El rasgo discriminatorio con cierto tinte segregacionista pasa a primer lugar, aumentando la precarización mundial en todos sus aspectos -mientras la riqueza se concentra, se acentúa la desigualdad en las condiciones de vida de las mayorías, muchos reclaman por sus derechos, participando de marchas populares, asambleas, etc. Situación social perturbadora que abre paso al sentimiento del odio de quienes ocupan o detentan los lugares de poder político y económico, y, a través de acciones sostenidas discursivamente, apuntan a desacreditar, a veces de un modo irónico, otras más sutilmente, o bien con una retórica y entonación de carácter humillante, degradante, descalificador.

Si bien, podemos ubicar en el recorrido de la historia de la humanidad como se replican las injusticias sociales en su espectro más amplio; no dudamos que el sistema democrático como forma de organización del Estado, es la vena por donde recorrer, pensar y reflexionar sobre las variables intervinientes en el entramado social, desde ese marco, sociólogos, filósofos, politólogos, entre otros; denuncian las características y consecuencias de las políticas hegemónicas reinantes con efecto arrasantes[vii].

En esta línea, nos despierta entusiasta interés el diálogo con las autoras Paula Biglieri y Gloria Perelló, quienes vienen investigando y trabajando sobre la distinción entre dos líneas de fuerza política antagónicas: el populismo y el anti-populismo, líneas políticas que en Argentina se consolidan en: *peronismo/*

anti-peronismo; kirschnerismo/ anti-kirschnerismo-. Reflexiones volcadas en un texto escrito recientemente, titulado: “El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor político estructurante” (el subrayado es nuestro), resultante de un análisis interpretativo a partir y más allá de los fundamentos del filósofo Laclau y en diálogo con el Psicoanálisis de Freud y Lacan. En esta oportunidad, nos centramos en el tratamiento que las autoras hacen del odio, como un factor estructurante de una de las líneas políticas: el anti-populismo. A continuación seleccionamos algunas de las referencias más relevantes con el propósito de comprender el sentido de “anti-populismo” y sus ambigüedades. Las autoras citan, entre otros, a Antonis Galanopoulos (2020), quien define al anti-populismo como: « [...] una lógica particular que busca defender y reproducir el orden establecido desacreditando las demandas formuladas en el nombre del pueblo. El objetivo último de la lógica anti-populista es la defensa del orden, la preservación del status quo y la normal, ininterrumpida reproducción del establishment»

Benjamin Moffitt (2020), lo describe de un modo crítico:

« [...] a diferencia de otros ‘ismos’, el anti-populismo no posee una clara disposición ideológica o modo de gobernanza sino que más bien es una rara mezcla de ideologías y aliados estratégicos cooperando en una coalición temporal (...) pero que sí comparten una visión de cómo se debe ‘hacer’ política»[viii]

Las autoras estiman de valiosos los elementos que los autores describen e implican en la política anti-populista, pero señalan la ausencia del elemento afectivo en sus definiciones; en esta línea y en el marco de una política neoliberal, demarcan la línea de fuerza anti-populista que domina en la Argentina, sus reflexiones sostienen la siguiente conjetura: que el “odio”, comporta el afecto radical, jugando un factor político estructurante. Siguiendo el sesgo marcado por Freud y Lacan, respecto del “odio”, las autoras señalan una diferencia necesaria, a la hora de reflexionar sobre los fenómenos en Latinoamérica y en Argentina, en particular. Sostienen que no se trata del odio segregacionista de los fenómenos de masa que responden a la estructura del nazismo, donde “el objeto odiado es el afuera constitutivo de un colectivo configurado en torno a un líder” -excreción de un otro, que delimita la constitución identitaria del grupo. La invalidez de trasladar este esquema para analizar el populismo o anti-populismo, radica en el modo de definir los elementos en juego. Por un lado *el pueblo*, en el sentido laclauiano, no es equivalente a la masa freudiana; pero además, los lazos identificatorios que conforman el colectivo (el anti-populismo argentino),” no se funda en el amor a un líder, sino en el odio al pueblo y a su líder”.

De este modo plantean que, sólo cuando los motivos que argumentan el odio circulan en una *cadena significativa* puede devenir en *causa política*, en base a una *razón* suficiente para que este afecto socialmente despreciable quede entretejido en

un discurso que halle un lugar en las prácticas políticas sedimentadas de la democracia[ix]. Citan a Ernesto Laclau, en: *La razón populista* (2005), en función de la lectura de *Psicología de las masas y análisis del yo*, de Freud, donde señala que el odio, puede ser el punto de anudamiento en un agrupamiento social: «...el odio a determinada persona o institución puede producir el mismo efecto unitivo, y generar ligazones afectivas similares a la dependencia positiva»; demarcando así la razón anti-populista y sus correspondientes lazos identificatorios, constituyendo un “nosotros”, en función de lo que se detesta, apuntando de este modo al ser del otro, negando sus rasgos, por consiguiente, negando al pueblo y a sus líderes. La siguiente referencia a Lacan fundamenta las conjeturas de las autoras. Lo citan: Se puede percibir en efecto su equivalente en la comunión que se establece entre dos personas en el odio hacia un mismo objeto: con la salvedad de que el encuentro nunca es posible sino sobre un objeto únicamente definido por los rasgos del ser al que una y otra niegan (Lacan, 1966: 31)

Otra referencia significativa en relación al odio como fenómeno estructurante del anti-populismo, la encuentran en Freud y su paradigmático ensayo de 1915, *Pulsiones y destinos de la pulsión*, señalando un pasaje, en el que Freud establece al odio en relación con la indiferencia. Como bien señalan las autoras, el amar en Freud, tiene múltiples contrarios, se opone: a odiar, a ser amado y a la indiferencia. Respecto del par amar / odiar, el odio en relación con el objeto, es más antiguo que el amor. Por consiguiente sostienen que, el odio -repulsa inmunitaria-, emerge desde la constitución del yo (narcisista) para oponerse a aquello (los estímulos) que se presenta como una amenaza que proviene del mundo exterior -«los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse» (1915: 132). Una vez más encontramos en la lectura e interpretación de las autoras, el carácter originario señalado anteriormente, enraizado en el factor pulsional. Nos interesa señalar, el atinado detenimiento de las autoras, en las notas introductorias de Strachey al mencionado texto, quién atribuye un reordenamiento de la secuencia, correspondiente a un orden lógico respecto del surgimiento de estos pares de oposiciones. En esta lógica, otorga al par binario amar/ indiferencia, una prioridad necesaria al de, amar/ odiar. La indiferencia como momento lógico anterior al odio, refiere al momento en que el yo es investido por todas las pulsiones y encuentra en sí mismo su satisfacción autoerótica, por consiguiente, hacia afuera solo habrá indiferencia, y solamente al ser perturbada por el exterior se trocará en odio. Odio al ser del otro, en tanto perturbador de la indiferencia narcisista, pero también, odio al otro en la rivalidad “especular” que opera como rasgo, compartido con un grupo que afirma su identidad en el rechazo al otro.

De este modo, formulan la conjetura de que la indiferencia hacia lo social, comporta el dominio de las derechas, consolidando el “imperio de la subjetividad neoliberal”, sirviéndose del concepto

de “capital humano” forjado por Wendy Brown (2015), para dar cuenta de este modo de subjetivación. En este sentido sostienen que, una vez que nuestra subjetividad ha sido emplazada en términos de capital humano, ningún rincón de nuestras almas queda exento de ser sometido al imperio del sacrificio meritocrático en favor de los mercados. Modalidad que afianza el terreno fértil para las exigencias más severas del *superyó*; la culpa caerá sobre el propio individuo que no supo, no pudo o no quiso hacer un esfuerzo mayor o un sacrificio más de sí. Así, hacia afuera, hacia el otro sin mérito, manda la indiferencia. Ahora bien, cuando esa demanda permanece insatisfecha y logra articularse de manera más extensa en un pueblo, perturba la indiferencia de la vida de derechas, que ya no es sostenible, por consiguiente, frente al antagonismo que plantea el populismo, la indiferencia muta en odio. Como bien lo señalan, hay un odio más radical que va más allá del dominio sobre el otro y que se vincula al goce.

Las autoras justifican así el lugar del odio en la raíz del armado anti-populista, de las huellas de este odio la historia es testimonio; en el presente el contexto global signado por el emplazamiento subjetivo neoliberal, facilita las condiciones para que el odio como factor político encuentre su eficacia. La ruptura del lazo social en el individualismo, la carrera competitiva meritocrática entre capitales humanos que no conoce los vínculos solidarios, tienen como correlato afectivo la indiferencia social y el odio, limitando al ámbito privado los lazos más amorosos. Asimismo señalan que entre los efectos que ocasiona el odio anti-populista, incide en las prácticas fundamentales de la vida democrática, como es el debate que hace discurrir posiciones políticas encontradas. De este modo nos alientan a continuar pensando, dialogando con otros, con el propósito de entender no solo los hilos que entran el malestar de nuestra época, sino además la necesidad de abrir las vías a favor de debates políticos, en el marco de un Estado democrático.

Para concluir

Si el capitalismo global se despliega en el marco neoliberal, comportando la modalidad anti-populista la fuerza predominante en el hacer de la política, los efectos que produce inciden significativamente en el lazo social, acentuando la rivalidad con el semejante -prójimo-, sostenido en el ideal “meritocrático”. Ésta modalidad afecta de un modo particular en cada sujeto, incidiendo en la agresividad -ineludible por estructura, solidaria de un goce, sustentador de las diversas modalidades de violencia. Podemos conjeturar que la violencia comporta el significante de nuestro tiempo, donde anidan los diversos fenómenos sociales, acompañado de un afecto que oscila entre la “indiferencia” y el “odio” -subsumido en los discursos y actos violentos, fundamentalmente de las políticas socio-económicas reinantes.

Surge entonces la pregunta, ¿Cómo incide en la praxis psicoanalítica, este entramado social? Si acordamos con Lacan que el particular lazo: analizante-analista, es uno de los modos de lazo social ¿Cómo resuena en la subjetividad de un analista?

NOTAS

[i] Entendemos la política como la actividad desarrollada por los funcionarios del gobierno de los estados, actividad que cada uno asume por la delegación que los ciudadanos hacen del poder y la de aquellos que aspiran a renovarlo según lo establecen las leyes. Mientras que lo político es más abarcativo, y trata de la expresión fenomenológica de la política, es su condición. Lo político estudia la acción política; alude a los contenidos discursivos que se expresan en la práctica diaria del mundo de la vida. Clara Azareto; Federico Brollo, en “El psicoanálisis y la política”, nota 1, p. 104, en Congreso-Memorias 2019, ISSN 2618-2238 | Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología.

[ii] La violencia, de origen pulsional, incide en los diversos modos de padecimientos -motivo por el cual y en el mejor de los casos un sujeto demanda un análisis, mientras otros se vuelcan hacia la religión, la ciencia o el arte, o bien enferman o bien delinquen.

[iii] Lic Gloria Perelló, Psicoanalista, investigadora de la FFyL y de la UBA, integrante del proyecto UBACyT (2018-2020): *Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales*. Directoras: Clara Azareto y Cecilia Ros.

[iv] Dra. Paula Biglieri, Politóloga, investigadora del Conicet.

[v] El artículo saldrá publicado en la revista de la *Red de Carreras de Comunicación y Periodismo UNLP*. Dossier n° 10 de RevCom.

[vi] Entendemos por el término época, según el tratamiento que el Dr. Manuel Murillo confiere en su ensayo: *¿Qué es la época? Psicoanálisis, historia y subjetividad* (2018). En su ensayo el autor aborda el tratamiento de la época en relación con el psicoanálisis, considerando el encuentro y los efectos con el sujeto de la modernidad. Siguiendo la lectura de G. Deleuze sobre Foucault, define la época como “formación histórica, determinada por ciertos saberes [formaciones discursivas y no-discursivas, visibles]; [...] que se ponen en juego en determinadas prácticas” (2018: p.28). Murillo señala la equivalencia entre época, formación histórica y saber o saberes, articulado necesariamente a la dimensión del poder y del sujeto. El poder determina al saber, en tanto hace hablar-ver; y a la vez que imposibilita un saber sobre el poder, posibilita un saber acerca de los focos de resistencia del poder imperante. El sujeto en términos de Foucault, se constituye en la trama que se teje entre saber y poder. Por consiguiente cada época o formación histórica se define a partir del entramado entre poder (incluido los focos de resistencia), saberes y sujeto. Respecto de nuestra época y cierta imposibilidad de análisis, en tanto actores implicados en la trama, el autor utiliza el término contemporáneo para referirse a nuestro presente inmediato: “Contemporáneo es *lo que es de un mismo tiempo*, ya sea

un tiempo actual o un tiempo pasado” (2018: p. 33). En este sentido el sujeto es contemporáneo al producto de los devenires históricos que resuenan en su tiempo.

[vii] Las consecuencias sobre la comunidad y los modos de vida de cada continente, inciden significativamente en la desigualdad de los derechos, como son el acceso a la salud, a la educación o, a una vivienda digna; como así también la inequidad en la distribución de las riquezas.

[viii] Del análisis interpretativo que realizan las autoras sobre la descripción de Moffitt, seleccionamos dos elementos que contempla el autor y visibiliza la ambigüedad implícita: a) si los anti-populistas consideran «el pueblo» en contra de «las elites», esto sería una forma “bruta y falsa de dividir la sociedad”, -modalidad que rechaza el nacionalismo inherente al «pueblo», al servicio de la libertad de los mercados y el libre movimiento de la gente”; y b) si los populistas jerarquizan la voz del pueblo - referéndums, plebiscitos, etc.-, los anti-populistas consideran que estos “llevan al gobierno de la turba”.

[ix] Las autoras analizan la modalidad discursiva de Jorge Lanata, (operador político y periodista, que durante los gobiernos Kirchneristas (2003-2015) se sostuvo como opositor y apoyó a la Alianza Cambiemos liderada por M. Macri, que gobernó entre 2015-2019), el discurso en el que Lanata (2013), utiliza la palabra “grieta”, como metáfora que refiere el antagonismo político que atraviesa a la Argentina desde comienzos del siglo XXI; “El significante sobredeterminado de la última versión del odio anti-populista es el “Kirchnerismo”, condensa en sí el mal, la corrupción y la impostura ..., culpable de “la grieta”,..., pero también tiene una líder, a quién se excreta y que en primera persona encarna el mal, la corrupción y la impostura...” El odio queda así justificado, habilitado para volverse articulación política ver referencia : <https://www.youtube.com/watch?v=LcLR0R9PliQ&feature=youtu.be>,

BIBLIOGRAFÍA

- Azareto, C. y Brollo, F. (2019) “El psicoanálisis y la política”, *Psicoanálisis, Memorias 2019*, UBA, Facultad de Psicología, Bs. As. (2019)
- Freud, S. (1930) “El malestar en la cultura”. O.C. Vol. 21. Amorrortu editores. Bs. As. 1990.
- Freud, S. (1933) “El porqué de la guerra”. O.C. Vol. XVIII *Psicoanálisis aplicado*. Santiago Rueda Editor. Bs. As. 1954
- Murillo, M. (2018) *¿Qué es la época? Psicoanálisis, historia y subjetividad*. Entre Ríos. Bs As. 2018
- Perelló, G., Biglieri, P. (2020) “El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor estructurante”, inédito.